

ORIGEN DEL TOPÓNIMO (NOMBRE Y APELATIVO)
«CANILLAS DEL ACEITUNO» —CANILLAS AZEYTUNO—,
PUEBLO DE LA AXARQUÍA MALAGUEÑA.

HASTA AHORA se ha venido afirmando que a Canillas se le puso el sobrenombre «del Aceituno» por sus muchos olivares. Sin embargo, para comprender el verdadero significado del apelativo «de aceituno», tenemos que empezar leyendo lo siguiente:

(Yo), don Diego Hernández de Córdoba, Marqués de Comares, por cuanto su Magestad, os nombro a vos, Gonzalo de Cárcamo, Alcayde Mayor de las dichas mis villas de CANILLAS AZEYTUNO, Arches y Corumbela(...) y quiero que por razón del dicho oficio(...) cada un año que residieredes y me sirbiéredes(...) me (aportéis) seis onzas de HOJA DE MORAL en el término de la dicha villa de Canillas, que ESTÁ APLICADA AL DICHO OFICIO(...) Dada en mi villa de Luzena, a quatro de febrero de mil y quinientos y setenta y tres. Don Diego Hernández de Córdoba».

Esto leemos en el *Escrito de Poder* por el cual don Diego Hernández de Córdoba, nombra Alcalde Mayor a Gonzalo de Cárcamo, concediéndole, tras la expulsión de los moriscos, el derecho de administrar y repartir la villa entre los nuevos pobladores. (Libro manuscrito del Repartimiento, año 1.574. Copia manuscrita de 1.733 / AHC1-Archivo Histórico de Canillas Azeytuno, sección Libros, legajos y documentos manuscritos: Repartimientos, apeos y deslindes, folios 16v.-19).

En 1.574, año del reparto de tierras y bienes de los moriscos de Canillas Azeytuno a conquistadores y repobladores cristianos (procedentes, en su

mayor parte, de Lucena-Córdoba), esta villa producía «ciento dieciocho onzas y media de HOJAS DE MORALES PARA CRIAR GUSANOS DE SEDA» (AHC1-Ibídem folio 23 y 23v.)

En 1.865, don Agustín Moreno Rodríguez, profesor de Instrucción Primaria y autor del libro *Reseña histórica de Velez-Málaga y su comarca*, nos dice: «(En la comarca de Velez-Málaga) aún se cría alguna SEDA» (AHC1-Archivo Histórico de Canillas Azeytuno, Sección Libros de anticuario, op.cit. págs. 38-39).

En 1.874, el historiador Francisco Guillén Robles concluye su obra *Historia de Málaga y su provincia* con estas palabras: «Hánse olvidado —no sé por qué— las PLANTACIONES DE MORERAS, y, con ellas, la COSECHA DE LA SEDA que tanto enriqueció a los musulmanes malagueños». Y añade: «Sería muy conveniente que se explotara este elemento de prosperidad, uno de los más importantes de nuestra provincia en otros tiempos». (Op.cit. última página).

Por su parte, Eduardo de Echegaray, en su *Diccionario general etimológico de la Lengua española* (editado en Madrid, año 1.898, imprenta de los Hijos de Ricardo Álvarez —basado en el de Roque Barcia—) nos dice que «ACEITUNÍ» (castellano antiguo) fue un vocablo que tuvo dos significados:

1º: antigua vestidura de color aceituna.

2º: un tipo de labor que empleaban los arquitectos musulmanes en algunos edificios.

A pesar de que algunos medievalistas aún no lo reconocen, un simple «aceituní» es, v.g., el dibujo que presenta la fuente musulmana del siglo XIII que recientemente ha sido descubierta por un grupo de arqueólogos en calle San Juan (Málaga) —SUR, Jueves 10.2.94, pág. 3—. Este tipo de labor (imitación de los dibujos con que se adornaban algunas sedas) aún se puede apreciar en la fachada exterior de una casa de Canillas Azeytuno («Casa esgrafiada», AHC1-Archivo Histórico de Canillas Azeytuno, Sección fotografías).

Y afirma también E. de Echegaray que el vocablo procede del árabe «al-Zeytuní» (Azzeytún), tomado éste, a su vez, del nombre de la ciudad china de Tseu-Thung (hoy Zhaotong —en la región de Sichuan Tchoufou—), donde los musulmanes, antes de penetrar en Europa, conocieron y aprendieron el arte de trabajar la seda. En efecto: los musulmanes conocieron en Asia productos como los cítricos, la caña de azúcar, el papel, la pólvora... y la seda, y los

introdujeron, mediante sus conquistas, en el continente europeo. De este modo, al igual que hoy en día llamamos, por metonimia, «Jerez» al vino elaborado en esa zona, los musulmanes denominaron, en su lengua árabe, «AL-ZAYTÚN» al tejido de seda que ellos mismos aprendieron a elaborar, durante su ocupación del Asia, en la ciudad china de ZHAO-TONG. Por tanto, hablar en la Edad Media de «Azzeitún» era como hablar hoy de un «Habano» (refiriéndonos, en este caso, al cigarro puro elaborado en «La Habana» (Cuba) o de un «Jerez» o un «Rioja» (refiriéndonos al vino producido en dichas zonas), es decir, era (y es) una simple metonimia.

J. Corominas, en su *Diccionario crítico-etimológico de la Lengua española* (1ª ed.), afirma que la palabra «ACEITUNÍ» procede del nombre de la ciudad china de Tseu-Thung, en árabe «Alzaytún», ciudad donde, originariamente, se elaboraba el aceituní. Y añade que «aceitún» («aceituno» en castellano antiguo) ha dado, en catalán, «setí», «setino» en italiano, «satin» en francés («satén» —galicismo— en castellano actual).

Por su parte, la *Nueva enciclopedia Larousse* (1.984) define el ACEITUNÍ como «tela muy rica, de oriente, usada durante toda la Edad Media», y también como «cierta labor de los edificios árabes».

El cronista Luís de Mármol Carvajal, en su obra *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* (Imprenta de Juan René, Málaga, año 1.600. Edición de Ángel Galán, Arguval, Málaga 1.991, pág.83) cita la llamada «Torre del aceituno», situada en la cumbre alta del cerro del Albaicín granadino.

El vocablo «AZEITUNÍ» aparece documentado (fijado) en la escritura a principios del siglo XIV. Por tanto, ya estaba fijado en el habla en siglos anteriores.

El *Diccionario de autoridades* de la RAE (Real Academia Española de la Lengua), al definir el significado de la palabra «AZEITUNÍ» y referir sus fuentes documentales, nos cita la llamada «Crónica del rey D. Juan II» (capítulo XV), donde se lee:

El infante entró en Sevilla encima de un caballo castaño muy grande(...) vestido de un aceituní brocado de oro.

Por otra parte, leemos que el adjetivo «AZEITUNADO» significaba «color semejante al del aceituní». Así, en la novela picaresca *Vida y hechos de Estebanillo González* (folio 367), se lee:

Me di un verde azeitunado de olorosas frutas.

Por extensión significativa y reducción de sintagma se explica la conexión semántica entre «azeitunado», «aceituna», «aceite» e incluso «acelerar» (es decir, «correr más por tener más aceite como lubricante»), a saber:

Raíz o lexema árabe común («ZAYT»):

Azeytuní (tejido de seda) > fruto aceituní (es decir, verdoso, como seda teñida) > fruto azeitunado (es decir, del color del verde aceituní moruno) > aceituna (fruto del olivo) > aceite.

La misma reducción de sintagma se da en «un cigarro puro» > «un puro». No se admitía la evolución del latín vulgar *oleum* > *olio* > **olyo* > que habría dado «*ojo*» (confróntese con «*alium*» > **alyum* > **alyo* > que dio «*ajo*») y, por tanto, se recurrió al arabismo «*zait*» para denominar tanto al verdoso líquido obtenido por la trituración de olivas como al fruto que lo produce: la aceituna.

Que se trata de un apelativo diferenciador lo demuestran también varios hechos: en Centoria (Almería) existe un Arroyo llamado «Arroyo Aceituno». Por otra parte, «Aceituno» sirve de apellido (aún hoy) para algunas personas, y «Azeytuno» diferencia a nuestra Canillas de la otra Canillas geográficamente próxima: la de «al-Bayd» (de Albayda). Y creo que fueron tanto mozárabes como musulmanes los que, en la Edad Media, le añadieron el sobrenombre «al-Zaytún» para diferenciarla de la «Canillas al-Bayd». En el sello municipal utilizado hasta 1.863 leemos («Villa de Canillas Azeytuno») (Archivo Histórico Nacional, Sección Sigilografía, sellos municipales, caja 12-Málaga-/33).

En efecto: fue la producción y el comercio de la seda la actividad más productiva que los musulmanes, durante más de ocho siglos, desarrollaron en este pueblo. De hecho, la seda producida en el espacio geográfico que va desde Canillas Azeytuno hasta Narixa (Nerja) era, por su calidad y finura, la preferida en el Albaicín granadino.

Hasta el momento, la referencia más antigua que tenemos sobre la producción de seda en la «al-Sarqiyya» (El Este) nos la ofrece el poeta y geógrafo árabe Ibn Sa'id al-Mugrabí (siglo X), el cual, en el año 917, canta la belleza de la populosa alquería de Narixa (Nerja) a su paso por ella camino de La Meca. Este poeta islámico nos dice que, en Narixa, manos hábiles realizaban labores en tisúes y sedas de colores que resultaban ser las preferidas en mercados tan exigentes como el de Damasco. Este geógrafo y poeta musulmán presenció ya a principios del siglo X las labores de tinte y coloración de las madejas de seda, labores que se realizaban junto al río de Nerja, en medio, según nos cuenta, de un ambiente de regocijo y cantos

acompañados de bebidas.

Las operaciones relacionadas con la seda mantenían ocupadas en las alquerías a muchas personas; había que cultivar la morera, criar el insecto y la oruga, hilar los capullos, cardar, devanar el hilo mediante «canillas», tinter (es decir, teñir, colorear), tejer, supervisar la producción y comercializarla. Los cosecheros tenían que vender su producción sedera en las «alquaysatyyas» o alcaicerías oficiales. Una minuciosa organización controlaba este mercado en el que la calidad del producto era muy vigilada por el «gremio de sederos». Así, por ejemplo, el llamado «geliz» controlaba peso y precio para determinar el impuesto; los «hafices» vigilaban la compraventa y los «machamadores» sellaban la garantía de calidad.

Desde 1.279, a raíz del pacto de Muhammad II con los comerciantes genoveses, la seda fue exportada a los mercados europeos por dichos navegantes italianos. En sus grandes barcos llevaban el «azeytuní» a lejanos puertos de Europa: Génova, Brujas, Londres, Southampton, etc. En estos puertos, y por establecer una comparación, una onza de seda «málica» (es decir, malagueña) costaba el sueldo semanal de un «pedrero» —labrador de palacios y catedrales— (oficio de los más remunerados de la época). Con el «azeytuní moruno» se elaboraban preciosos tisúes y sedas de colores, frescos atuendos para las principales damas de las ciudades de Europa. (Fernández Borrego, Rafael & García España, José Juan & Gómez Rodríguez, Antonio Ernesto, en *Axarquía, luz del Mediterráneo*. Punto Sur. Estudios Gráficos y de Imagen. Gráficas Urania, Málaga 1.989, págs. 23-28)

Sabemos que en Canillas Azeytuno el comercio y la tributación («diezmos») de la seda se hacía en la «Casa de los diezmos» (llamada hoy «Torre mudéjar» o «Casa de la Reina mora»).

La ocupación cristiana colapsó la producción y el comercio de la seda. Los repobladores («cristianos viejos»), tras el reparto de tierra y bienes de los moriscos canilleros (1.574), fueron abandonando paulatinamente la producción de azeituní y centraron su economía en la viticultura («uvas pasás» en sus dos variedades: sol y lejía); la producción de aceite y de cereales seguía siendo, como siempre, de subsistencia. Con el paso de los siglos, nuestra actual «cultura cristiana» (la que hoy, mayoritariamente, prevalece) iba a sufrir en sus propias carnes el mismo mal que la cultura islámica del siglo XVI, a saber: el colapso económico fruto de una economía basada en el monocultivo, es decir, basada en la producción y exportación a mercados exteriores de un sólo producto (la pasa, en este caso); y no fue por la acción humana, sino por la acción de la naturaleza. En efecto: a finales del XIX la terrible plaga de la filoxera acabó con la mayoría de los viñedos de la

Azarquía y Sierra de Bentomiz (Tejeda-Almijara), incluidos los de Canillas Azeytuno. De nuevo la historia venía a confirmar que una economía basada en el monocultivo (el de la seda primero, el de la pasa luego) es efímera y está condenada, más tarde o más temprano, a morir.

En cuanto a la denominación «CANILLAS», hay que señalar que la RAE, en su ya mencionado *Diccionario de autoridades*, define la palabra «CANILLA» como «la cañita pequeña en la cual los tejedores devanan la seda o hilo para ponerla luego dentro de la lanzadera».

Y en su *Diccionario general etimológico* (1.898), Eduardo de Echegaray define «CANILLA» como el «carrete formado por un canuto de madera en torno al cual se arrollan los hilos a su salida de las máquinas de estirado».

En la *Nueva enciclopedia Larousse* (1.984) leemos: «CANILLA; pequeña bobina de madera, alojada en la lanzadera, en la cual se arrolla el hilo que sirve para construir la trama del tejido en el telar».

El *Diccionario enciclopédico Larousse*, por su parte, define la palabra «CANILLERO/A» como la «persona que tiene por oficio hacer canillas para tejer».

J. Corominas, en su ya citado *Diccionario* comenta que la palabra CANILLA procede del antiguo vocablo castellano «cañilla», fijado ya en la escritura hacia 1.300 (siglo XIV). Nos dice también Corominas que esta palabra está emparentada con el verbo mozárabe «qannát», que significa «devanar» —palabra aún hoy utilizada en Argelia— y con el árabe «kamha» (tejido de seda), «khanki» en indòstani; de aquí, la palabra castellana «caniquí»: tejido fino que, procedente del Oriente, se hacía normalmente de seda o de algodón.

Por su parte, el *Diccionario de autoridades* de la RAE nos dice que «CANILLAS son, en los tejidos, las diferencias que producen los hilos de seda cuando se pone uno nuevo de distinto color o grosor» y nos explica los distintos significados de la expresión «irse como una canilla».

He analizado, desde el punto de vista lingüístico, la doble denominación «Canillas Azeytuno» y he llegado a las siguientes conclusiones:

El vocablo «Canillas» es de época romano-visigoda y procede del latín «CANN-(a), -(ae)» (caña), con el sufijo diminutivo latino «-ILLA, -ae» (latín vulgar). Así pues, el término «Cann-illae» (Canillas) viene a significar «zona rica en pequeños —pero numerosos— cañaverales» (esparcidos éstos por un amplio territorio de montaña rico en manantiales: treinta y cinco nombres de fuentes y dos de ríos caudalosos se pueden leer en el ya mencionado

«Libro del Repartimiento», folios 232 a 234).

Por tanto, sostengo la tesis de que fueron los romanos o, más recientemente, los hispano-romano-visigodos, los que, al asentarse en esta zona que hoy se denomina «Sierra Tejeda», llamaron así al poblado, es decir: CANNILLAE, por ser zona de montaña rica en manantiales y cañaverales. De hecho, tenemos que recordar que la industria manufacturera de la caña, junto con la del esparto, se constituyó en uno de los pilares de la economía romana. Canastos, por ejemplo, se han encontrado dentro de tumbas romanas. Con la caña, «canuteros» y «canilleros» elaboraban (manufacturaban) canillas para devanar hilo, fundas para recubrir útiles de cristal, cobertizos, techumbres de casas y cabañas, asientos (de caña y «anea»), canastas y cestos para la recogida de «olivae» (aceitunas), uvas y otros frutos, así como esteras, cestas, capachos (mujeres contratadas llamadas «capacheras» han hecho capachos en Canillas Azeytuno hasta no hace mucho: década de los años 50), pequeños rodillos para amasar, bobinas y carretes para devanar hilo e hilar, e incluso primitivas «persianas» de caña, útiles éstos imprescindibles todos en una sociedad completamente agrícola. De hecho, Columela, agrónomo romano de origen hispano (siglo I d.d.C.), en su tratado «De re rustica» (Del campo), nos habla de «CANNEAE SEGETES» refiriéndose a «esteras de caña» y también a «CAMPOS NO SEMBRADOS», campos, por tanto, de CAÑAVERALES.

El nombre del actual pueblo granadino de CANILES presenta la misma procedencia fonética (las mismas raíces fonológicas). De hecho, Canillas fue denominada «CANILES» por los mozárabes durante toda la Edad Media, hasta la ocupación cristiana de 1.487. Por su parte, los musulmanes adaptaron la forma latina «Cannillae» en la árabe «CANNITH».

En resumen, estas son las etapas de la evolución toponímica que aquí nos ocupa:

1—Cannillae (durante los siglos de dominación romana).

2—Cannille>> Canille (en época hispano-romano-visigoda).

Recordemos que la denominación del pueblo limítrofe «Sedille» (Sedella), atestiguada documentalmente en el siglo VII, presenta el mismo procedimiento de formación, a saber: latín «sedes» (emplazamiento) con el sufijo diminutivo latino «-ille» (pequeño): Sedes-ille > Sedille > Sedella, es decir, pequeño emplazamiento.

3—Caniles (mozárabe)/Cannith (árabe) durante todo el período de dominación musulmana, con el sobrenombre (apelativo diferenciador) «del al-

Zaytún» > «Azzeytún».

4—Canillas Azeytuno, hasta 1.863

5—Canillas del Aceituno, hasta principios del siglo XX

6—Canillas de Aceituno, hasta nuestros días.

Personalmente prefiero denominar al pueblo «Canillas Azeytuno», es decir, utilizar la forma sintáctica aposición, puesto que, hoy en día, al ser el vocablo «aceituno» un apelativo del castellano antiguo y, por tanto, ya fosilizado (es decir, no empleado en castellano actual), no se comprende bien el complemento del nombre introducido por la preposición «de». Y uso las letras «z» e «y» porque ésas son sus verdaderas raíces etimológicas.

Así pues, éste es el significado de la denominación «Canillas Azeytuno»: zona de cañaverales (Canillas), rica en producción de «azeytuní» (es decir «seda»). Presenta, por tanto, en su mismas raíces etimológicas, la fusión de dos culturas, la fusión de lo romano y de lo islámico.

Recordemos, por último, que la denominación «CANILLA» también se aplica, como bien señaló Manuel Hurtado Soto (cronista, hasta hace poco, de esta vieja villa —lamentablemente ya falleció—), tanto a la espita —de caña— que se le pone a una tinaja o cuba en su parte inferior para sacar vino, como a los canales de piedra por donde pasan las aguas de riego. En efecto: la función de una «canilla» es la de regular el paso de algo, fundamentalmente de hilo para tejer o de líquido. Esto escribía Manuel Hurtado en forma de verso:

*Que nos llamen «canilleros»,
esto... ¿a qué obedecerá?;*

*El día que vayas de riego
obsérvalo en tu bancal,
donde, una por una, las tornas
te lo van a demostrar.*

*Tú y esa misma «azadilla»
vais haciendo de «canilla»
en la torna del frutal,
como en la torna del huerto,
en el surco del maizal
y como en cualquier otra cosa
que pretendieras regar.*

En las albercas y acequias

*también tenemos «canillas»
para repartir en horas
el agua a tus parcelillas
que, como todos sabemos,
son muchas y pequeñillas.*

En el Escudo Heráldico de la villa aparece un árbol que representa, NO el olivo, sino el árbol de moreras de cuyas hojas se alimentaban las orugas productoras de seda. Por su parte, la franja verde de la bandera del municipio simboliza el color del verde aceituní moruno.

Como complemento a todo esto puedo decir que uno de mis recuerdos de infancia es, precisamente, la costumbre, muy extendida entre los niños canilleros de la década de los 60 y mitad de los 70, de «criar», en agujereadas cajas de zapatos, «mariposas» y «gusanos de seda», a los que alimentábamos con las hojas de los últimos árboles de moreras que aún sobrevivían al paso de los siglos. Pero hoy las «moreras» (árbol emblemático, base del producto que dio el apelativo «azeytuno» al pueblo), así como los «tejos» (que dieron nombre a Sierra Tejada) han desaparecido. No hace mucho que, viejo ya, fue derribado por el viento el centenario árbol de hojas de morera que, como todo un símbolo de la historia de esta antigua villa, presidía el arranque de subida a Canillas, en el llamado «cruce». Desde aquí deseamos que la Corporación municipal adopte las oportunas medidas para reponerlo.

En cambio, afortunadamente, algunas jóvenes de Canillas y de Sedella (pueblo limítrofe) siguen practicando, aún hoy, la vieja técnica artesana de «colorear» (teñir) sedas.

Todo esto viene a confirmar las muy profundas raíces islámicas y mudéjares de esta antigua villa, granadina en un tiempo, malagueña hoy en día: Canillas Azeytuno.